

LA MEDITACIÓN DE LA TÉCNICA Y LAS CULTURAS HISPANOAMERICANAS EN ORTEGA Y GASSET

Irving Samadhi Aguilar Rocha
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

Introducción

Nuestro interés por Ortega se centra en sus textos sobre la técnica, dos de ellos dedicados exclusivamente a ella: *Meditación de la técnica*, curso dictado en el año 1933 en la Universidad de Santander; y el *Mito del hombre allende a la técnica*, conferencia que pronunció en el Coloquio de Darmstadt. En los textos mencionados existe una interpretación del sentido de la técnica dentro de la condición humana, es decir, explica de fondo qué papel juega dentro de la vida. El interés por abordar este tema se debe al papel que juega dentro de las sociedades contemporáneas, incluyendo las hispanoamericanas; de hecho, conforma una pregunta y crítica hacia a la utilización de esta. Es en su texto *La rebelión de las masas*, de 1929, donde incorpora la técnica en la caracterización conceptual del hombre masa. Desde luego, las reflexiones hechas sobre la técnica son distintas, pero están conectadas, y se notará un cambio en la consideración sobre la técnica respecto al hombre masa. La indicación (referencia) a la técnica tiene como función enfatizar lo problemático (y preocupante) del modelo concreto de sociedad y de cultura; en este sentido, esta propuesta va dirigida hacia la crítica del papel que tiene el pensamiento tecnocientífico y su tecnología en el momento del trato con las culturas, expresiones de vida humana que se encuentran dominadas por este tipo de pensamiento.

Si bien ya no nos encontramos en las sociedades industriales de la primera modernidad, sí podemos advertir y afirmar que vivimos en sociedades masificadas, que definen al hombre contemporáneo. A partir de esto, podemos preguntarnos: ¿Cómo podemos entender la crisis de la cultura?, ¿cómo es posible que hasta la cultura tenga el trato de mercancía y sea mercancía? Uno de los presupuestos de los que parte Ortega consiste en poner entre paréntesis la idea de progreso, la idea de que la historia sigue un curso ascendente y lineal. Sin embargo, la postura de Ortega es moderada respecto a sus contemporáneos cuando afirma algo como: “No hay razón para negar la realidad del progreso, pero es preciso corregir la noción que cree seguro este progreso. Más congruente con los hechos es pensar que no hay ningún progreso seguro, ninguna evolución, sin la amenaza de involución y retroceso” (Ortega y Gasset 1985: 128). Y lo mismo se puede decir del progreso de la técnica. En este sentido, el acercamiento a Ortega y Gasset respecto a la técnica se muestra del todo pertinente, porque una de las aseveraciones en torno a ella consiste en decir que la técnica es producto de una preocupación, de un esfuerzo cultural, que va mucho más allá que la técnica. Ortega afirma que solo en el renovado interés por la cultura, donde encuentra su razón de ser, podría mantenerse el impulso técnico. Con ello, insiste en la separación entre la cultura filosófica humanista en relación y autonomía de la ciencia y la técnica. Desde luego, en su tiempo no fue el único que se dio cuenta, ya que Edmund Husserl, por ejemplo, afirmó que las ciencias se encuentran en desconexión con una base cultural, y así también con la dificultad de poder orientar la vida humana (es decir, carecen literalmente de sentido). Es en este contexto en que establecemos la crítica a la mercantilización de la cultura, en la medida en que, desde el planteamiento de Ortega y Gasset, se afirma que la técnica solo tiene sentido cuando responde a un proyecto cultural y social. La crítica radica en el distanciamiento entre la *Cultura*, entendida como expresión racional científica del conocimiento, y la vida. El pensamiento tecnocientífico moderno emplaza al ser humano a tratar con lo real como mercancía, incluso a la cultura.

Sobre el hombre masa y la tecnología

Para entender la idea de las sociedades masificadas descrita por Ortega y Gasset, pero también por Theodor Adorno o Hannah Arendt, Ortega recurre a las imágenes de aglomeración. Pensar en una masa tiene como imagen la homogeneidad y la plasticidad, es decir, se puede moldear una imagen o sociedades necesarias para organizaciones políticas como los totalitarismos. La masa no opone resistencia a ser moldeada, los individuos que la componen no pueden resistir porque la relación entre los individuos en la sociedad de masa no existe. También podemos pensar en la individualización o atomización, junto con el aislamiento del individuo; estos individuos conforman las sociedades de masa, que son sociedades sin raíces ni estructuras consistentes. En este sentido, en nuestro tiempo se denuncia la capacidad manipuladora de la tecnología de los *mass media*, pero a partir de aquí podríamos advertir que el problema no se debe solo a esos medios (que efectivamente, normalmente están al servicio de diferentes intereses) sino sobre todo al tipo de sociedad, ya de por sí manipulable. Con ello también entra en cuestión la necesidad de repensar o reactualizar la democracia, como lo señala el filósofo catalán J. M. Esquirol, cuyo mayor peligro es la masificación social, caracterizada por la pasividad y la falta de criterio, los dos antónimos de las condiciones de la democracia, es decir, de la participación y la autonomía (Esquirol 2011: 17). La sociedad masificada es el simulacro de la democracia. Tomo el análisis del hombre masa porque es relevante en el momento de relacionarlo con la tecnología para poder pensar nuestro tiempo. El hombre masa, según Ortega, es un hombre satisfecho, ubicado en la homogeneidad e indistinción de clases, pero sobre todo sin proyecto propio, sin esfuerzo específico para su realización personal, resuelto-satisfecho consumiendo y disfrutando de los mismos productos que los demás (Esquirol sostiene que este es el tipo de hombre al que llama Nietzsche el último hombre). “Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera. Como se dice en Norteamérica, ser diferente es indecente” (Ortega y Gasset 1985: 48). De hecho, de aquí podemos partir para pensar en las sociedades contemporáneas, cuyas características se componen por lo menos de la burocratización política y la masificación. Hannah Arendt denunciaba a la burocracia como el dominio de nadie: “Hoy debemos añadir la última y quizás más formidable forma de semejante dominio: la burocracia o dominio de un complejo sistema de oficinas en donde no cabe hacer responsables a los hombres, ni a uno ni a los mejores, ni a pocos ni a muchos, y que podría ser adecuadamente definida como el dominio de Nadie” (Arendt 2005: 53). Esto vale no solo para las sociedades industrializadas, sino también para las actuales sociedades basadas en procesos globales, tecnología y masificación, tal y como enuncian los análisis de Ulrich Beck. En este estado de cosas se hace imposible la localización de la responsabilidad y la identificación del enemigo.

Siguiendo con Ortega y Gasset, se trata de un proceso no solo de homogeneización sino de nivelamiento y, con él, de otro factor que podemos repensar en las sociedades actuales, se trata del carácter del hombre masa. Nuestro autor afirma que el hombre masa es como un niño mimado, alguien que ha sido criado en un contexto lleno de posibilidades, de seguridades y comodidad, tal y como las sociedades globales tecnificadas ofrecen a quienes puedan pagarlo, pero como buen niño mimado no valora nada de lo que tiene; de aquí que “no les preocupa más que su bienestar y al mismo tiempo son insolidarias con las causas de ese bienestar” (Ortega y Gasset 1985: 95). Esto persiste en las actuales sociedades, como si las seguridades y comodidades institucionales fuesen dadas por naturaleza, lo mismo pasa con las comodidades que ofrecen las actuales tecnologías en todos los ámbitos de la vida (aunque justo en la actual etapa existan análisis sobre la crisis de las instituciones en las sociedades de riesgo). Se encuentra, como afirma Esquirol, “Cómodamente instalado y complacido, no apela a nada que lo trascienda; no reconoce ninguna autoridad, ni nada que le exija la más mínima responsabilidad, vive inercialmente; desconoce el esfuerzo y la disciplina, habitualmente asociados a la capacidad humana de crear y de construir lo más sobresaliente (Esquirol 2011: 20). De modo que Ortega encuentra que las sociedades de principios del siglo XX tienen como causantes tres elementos principales: la democracia liberal, la experimentación científica y el industrialismo. Estos dos últimos pueden resumirse en la técnica, ciencia e industria; estas son unas de las razones de la existencia de la sociedad de masas. De aquí que en el análisis del tema de nuestro interés podamos diferenciar la técnica como característica de la época y la técnica como dimensión antropológica. Por la unión de la

democracia liberal y la técnica, el hombre masa de Ortega está en todas partes y especialmente en la clase dominante.

Antropología de la técnica

Ortega y Gasset expone las reflexiones más antropológicas de la técnica en *La meditación de la técnica* (2014): se trata de la condición originaria humana desde el punto de vista existencial. Ortega lo hace pensando en la relación del hombre con el mundo, de ahí que recurra a las ideas de necesidad, extrañamiento y proyecto.

Para Ortega y Gasset, la técnica humana no es creada para satisfacer las necesidades vitales, como hacen los animales, esta va en dirección de crear una nueva forma de vivir, un mundo creado. Mediante la técnica adapta el medio construyendo otra naturaleza, como lo expresa Ma. Teresa Russo: “La técnica está implicada en todo lo humano: el hombre establece relaciones con su circunstancia no de modo pasivo, sino como respuesta activa creadora de estas mismas circunstancias” (Russo 2009: 622). Porque el hombre vive y *quiere vivir*, busca satisfacer las necesidades vitales y la vida consiste en cubrirlas, pero puede ser que la situación o circunstancia sea generosa y pueda encontrar, por ejemplo, comida o cobijo, pero también, y es lo que es más factible, puede que lo que se necesite no esté disponible, y esto último es lo que describe la situación humana. Previniendo la escasez, el ser humano realiza diferentes actividades, no para satisfacer necesidades sino para esperar hacerlo; de ahí que pueda construir casas, cultivar la tierra, entre otras cosas. Estas actividades requieren suspender las primeras necesidades, mientras se cosecha la tierra no se está comiendo, por ejemplo. De aquí que Ortega tenga como primera definición de la técnica: “la reforma que el hombre impone a la naturaleza en vista de la satisfacción de sus necesidades” (Ortega y Gasset 2014: 18). Esto implica que el ser humano no acepta la circunstancia en la que está, no se adapta a ella, sino que crea otra que no sea hostil a este. Se trata de la adaptación del medio al sujeto, y con esto una intervención-modificación sobre el medio. “De modo que el querer vivir del hombre no se despliega en una búsqueda de armonía y de concordancia con el mundo dado, sino en la acción transformadora sobre él” (Esquirol 2011: 24).

Ortega y Gasset entiende el mundo como aquello intermedio, con una tendencia a la dificultad, pero no se presenta ante el ser humano del todo hostil. La naturaleza es un intermedio de facilidad y dificultad. “Eso que llamamos naturaleza, circunstancia o mundo no es originariamente sino el puro sistema de facilidades y dificultades con que el hombre programático se encuentra” (Ortega y Gasset 2014 87). En su famosa frase “*yo soy yo y mi circunstancia*” asume el hecho de que no puede haber mundo sin yo. Entender el mundo como si fuera algo independiente es una interpretación teórica derivada de la experiencia primera cuando nos encontramos en este. En esta relación el hombre es un ser técnico, como afirma Ortega, pero no solo por la capacidad de crear instrumentos u objetos, sino por la capacidad de creación de sí mismo por medio de la libertad originaria, esto es posible mediante la acción que realiza el proyecto que cada uno es capaz de inventar. Con ello, Ortega muestra la relación directa que hay entre la técnica y la condición humana en dos movimientos, el de intimidad y la apertura; por medio de la técnica el ser humano busca realizar su circunstancia siguiendo el proyecto que ha sido capaz de concebir.

Otra consideración respecto a lo mostrado por Ortega es que al hombre inserto en el mundo, este le es extraño. El ser humano parte del extrañamiento y la técnica es la acción, su acción, que crea un mundo nuevo, no ajeno. El intermedio entre estos dos (la creación de la técnica y el extrañamiento) consiste en *lo interior*. Este consiste en el acceso a la memoria y la fantasía, imágenes del interior, es un repliegue a sí. “El mundo interior se convierte, así, en un intermedio: el hombre que accede a sí mismo, a un mundo interior de memoria y de fantasía¹, no se sumerge ya definitivamente en él, sino desde él, sin ya jamás abandonarlo, sale hacia fuera en forma de proyecto: proyecta un mundo exterior a partir del mundo interior” (Esquirol 2011: 27). Esta acción exige al hombre *elegir* constantemente y por ello lo transforma en un ser libre. La siguiente consideración que resulta interesante para este

¹ Fantasía se ha de entender en el sentido más propio: trabajo con las imágenes. El pensar, la imaginación y la memoria son modos de este trabajo (Esquirol 2011:27).

análisis es que el hombre es hombre porque para él vivir significa bienestar, por ello es creador de lo superfluo.

Sólo se convierten en necesidades cuando aparecen como condiciones del “estar en el mundo” que a su vez sólo es necesario en forma subjetiva; a saber, porque hace posible “el bienestar en el mundo” y la superfluidad... el hombre es un animal para el cual sólo lo superfluo es necesario. (Ortega y Gasset 2014: 71)

Más adelante afirmará que “Hombre, técnica y bienestar, en una última instancia son sinónimos” (Ortega y Gasset 2014: 72). Comprender esta otra definición de la técnica consiste más bien en un problema filosófico, como afirma J. M. Esquirol, porque consiste en cómo cada ser humano entiende la vida y el modelo de vida ideal. A partir de este modelo es que se crean y desarrollan las técnicas; no serán las mismas técnicas que utilicen, por ejemplo, sociedades budistas que sociedades industriales, o pensando en nuestras sociedades, no se desarrollan las mismas técnicas en sociedades ricas que consideran que el progreso es ilimitado y siempre ascendente. El acento en este análisis es entender que la técnica no es lo primero, sino que su sentido lo encuentra en un programa vital pre-técnico. El primer momento es cuando el ser humano se inventa a sí mismo, es capaz de hacer un proyecto y después realiza ese proyecto por medio de la técnica.

La época tecnológica y la cultura

Filósofos como Ortega, Martín Heidegger y Adorno recurren a revisar la historia de la técnica en relación al ser humano; con ello se busca entender por qué es tan decisiva a la hora de entender el mundo moderno, desde luego incluyendo nuestra era en la que el pensamiento tecnológico, el desarrollo de las tecnologías y las dinámicas globales guían el desarrollo humano. ¿Por qué es tan decisiva la técnica en estos contextos? Para contestar a esta pregunta, Ortega y Gasset buscó la relación que ha establecido el hombre y la técnica, él divide la técnica del azar, la del artesano y la del técnico.

La del azar consiste en que el ser humano no sabe de su capacidad técnica y por ende su capacidad de transformación. La técnica del artesano es la técnica de los oficios e instrumentos; si lo ubicáramos en una época sería la Edad Media; en esta se crean muchas actividades técnicas, pero aún se ignora la ilimitación de la capacidad técnica y su poder. El ser humano se considera una especie más entre las especies con capacidades técnicas que le son inherentes. Pero a diferencia de la técnica del azar, aquí aparece la figura del artesano y del aprendiz. Se es buen artesano por la dedicación y la experiencia, que es transmitida al aprendiz en los mismos términos, aquí no está la conciencia de la capacidad de invención. Y, finalmente, la técnica de los técnicos; esta correspondería a las sociedades industriales nada alejadas de las nuestras, en el sentido en que, para Ortega, es la época de la aparición de la máquina que actúa por sí misma. En esta época, que bien puede coincidir con la nuestra, aparece la figura del ingeniero y se separa del obrero. Aquí existe la conciencia ilimitada de la capacidad técnica a través del método. Esto influye en la forma de entendernos y con ello la sospecha de que esta ilimitación implica que el ser humano no sepa quién es; la cuestión es que ante la finitud que somos y su limitación se encuentra lo ilimitado de la técnica y las consecuencias en la vida humana. Una de las consecuencias en relación al hombre masa consiste en ver lo que no es natural como natural. Nadie podrá negar que vivimos en un mundo tecnificado, el problema es ignorar o no reconocer el esfuerzo intelectual para la realización de este mundo, y esto es importante porque requiere ser mantenido y renovado constantemente.

Por otro lado, Ortega y Gasset se interesa por el tecnicismo específico de la técnica moderna, que consiste en el método que se aplica para la innovación técnica. Se trata de la relación entre técnica y ciencia, que en la actualidad son inseparables y dan lugar al pensamiento tecnocientífico; la técnica es producto de esta forma de pensar de este tecnicismo. Es este tecnicismo y esta forma de entender el mundo, a través de ver el mundo tecnocientíficamente, lo que se pone en cuestión en la primera parte del siglo xx y en nuestro siglo. El pensamiento tecnocientífico en cuanto al papel de la tecnociencia,

entiende y trata a la cultura como mercancía, y con ella la actividad turística como una de las consecuencias prácticas más palpables del nuevo régimen cultural propiciado por un pensamiento tecnocientífico.

Partiendo de lo anterior y en relación con la cultura, Ortega y Gasset critica el pensamiento moderno, el *pensamiento tecnocientífico*, por haber considerado que la cultura y la vida son dos elementos opuestos. Ortega y Gasset entiende por cultura todo lo que se produce por medio de la razón, el bien y la belleza: “La Cultura –dice– es el sistema vital de ideas claras y firmes sobre el Universo y sobre la Humanidad propias de cada tiempo [...] Es el sistema de ideas desde las cuales el tiempo vive [...] Cultura es el sistema vital de las ideas en cada tiempo. Importa un comino que esas ideas o convicciones no sean, ni en parte ni en todo, científicas. Cultura no es Ciencia” (Ortega y Gasset 1976: 88). Pero el pensamiento moderno opta por la cultura, entendida como la cultura de conocimiento científico, demeritando la vida. Como lo vimos en su antropología de la técnica, el ser humano tiene que crear cultura, pero también respirar y comer. En todo caso, la vida se refleja en la cultura. Él afirma que, si olvida que lo cultural es una necesidad vital, la cultura se deshumaniza.

En este sentido, podemos relacionarlos con el tema de interés, en este apartado, sobre la mercantilización de la cultura, lo que nos obliga a repensar el concepto de cultura. Si partimos de lo que afirma Ortega y Gasset, no se puede seguir concibiendo a la cultura como un contenedor o como una mera transmisión de las tradiciones; pensarlo así posibilita tratarla como si estuviera en *stock*, como un almacén de costumbres a la manera de las agencias turísticas. Y hasta aquí se preguntará: ¿qué tiene que ver la mercantilización de la cultura con el pensamiento tecnocientífico? Pues bien, la explicación la podemos encontrar en lo propuesto por Martin Heidegger (2001) en el texto *La pregunta por la técnica*. Sin profundizar en el análisis de este texto tan sugerente, el autor nos muestra cómo la técnica moderna, una manera de ver y tratar el mundo, es una provocación, la técnica moderna consiste en la estructura de emplazamiento. Emplazar en la explicación de Heidegger se entiende en el sentido de exigir e imponer. Se exige a la naturaleza que libere energías que pueden ser acumuladas y distribuidas. El emplazar es separar, transformar, acumular, distribuir y conmutar. “Así el desvelar de la técnica moderna nos hace ver la naturaleza, y no solo ella, como fondo disponible de energía que puede ser emplazada y gastada cuando convenga” (Esquirol 2011: 55). Lo anterior se extiende a todos los ámbitos de la vida. Para ser considerada como cultura, sobre todo en términos patrimoniales en Latinoamérica, se le exigen ciertos lineamientos para que sea digna de ser salvaguardada o conservada, y después se emplaza en el mercado del turismo. Con ello, la crítica es palpable, el mundo se revela como depósito de energía, costumbres, etc., elementos que tienen su valor en la medida que se explotan y se consumen. Nuestra manera habitual de ver el mundo es esta, una visión técnica del mundo; todo es recurso, mercancía en “*stock*”. Cuando esto sucede, la vida ha sido separada totalmente de la cultura, tal y como lo cree Ortega y Gasset, porque el pensamiento tecnocientífico nos hace ver a la cultura, a la naturaleza y en general a todo lo que nos rodea como fondo disponible; en el caso de la naturaleza, de energía; en el caso de la cultura, como costumbres particulares al propio hombre como recurso humano, es decir, recurso que ha sido desocultado por el provocar.

En el caso de las culturas hispanoamericanas, el replanteamiento del concepto de cultura, sobre todo las originarias en el contexto de un mundo globalizado, es su aniquilación o exaltación; por ello son vulnerables frente a los procesos globalizadores. Los procesos globalizadores permitidos por el pensamiento tecnocientífico y el desarrollo de las tecnologías de comunicación tienden a homogeneizar los ejes que orientan la vida, poniendo en riesgo la diversidad cultural, y más bien se exalta la diversidad de las culturas dentro de las sociedades globalizadas pero como mercancía dentro del mercado turístico. De aquí que el problema de la patrimonialización de la cultura (de las diversas culturas hispanoamericanas y sus expresiones tangibles e intangibles) o la designación en el caso de México, de “Pueblo Mágico”, sean analizadas y cuestionadas en la medida en que (en estos dos casos) se demuestra que la concepción y el trato con las culturas responden a lógicas comerciales.

A modo de conclusión

En este trabajo mostramos, a partir del análisis de la propuesta de Ortega y Gasset, que la técnica tiene un papel fundamental en las sociedades modernas y de masas. Vimos cómo la cuestión de la técnica se hace necesaria en las sociedades industriales y las globales, como afirma Ortega. No es suficiente con tener la capacidad técnica para que esta exista, ya que solo tiene sentido si se tiene una dirección que responda a un proyecto cultural y social. Si partimos desde aquí, cabría preguntar: ¿a qué tipo de sociedades corresponde el desarrollo de la más alta tecnología, drones, ingeniería genética, computadoras, en todas las áreas de la vida humana? ¿Por qué en vez de liberar, al parecer, esclaviza el sistema que hemos construido como organización social, con el trabajo organizado y la burocracia? ¿Por qué entre más desarrollo tecnológico más deshumanización?

Al parecer, la respuesta tiene que ver con el ser humano y la crisis que vive a partir de la vida cada vez más cómoda y a la vez descarnada, en donde vive el olvido de sí mismo, de su capacidad de decidir, de esforzarse (porque la vida es un esfuerzo), de pensar por sí mismo, convirtiéndose en el “señorito satisfecho”, inserto en la pobreza, pero no solo material sino espiritual. Vale la pena, aunque es un poco largo el texto, mostrar cómo J. M. Esquirol explica esta idea:

Nos hallamos viviendo en una circunstancia problemática. De ahí una exigencia: la de salvarse, la de hacer lo posible como para sobrevivir a pesar de la dificultad. Es decir, la situación nos da un margen de maniobra a pesar de su dificultad intrínseca. Pero tal margen resulta bastante amplio. No tenemos la vida prefijada, como la bala que sale de un fusil. Aunque la bala se diese cuenta de su movimiento, eso no sería vida. Añadiríamos aquí que, tal vez sólo con la indeterminación sea posible el darse cuenta. La determinación de la bala no permite el darse cuenta, y por lo tanto, el vivir. El hombre sí. Y su darse cuenta le emplaza ante una circunstancia difícil que le exige tomar decisiones. Lo que el hombre intentará es vivir cada vez mejor pese a la dificultad de la situación inicial, que nunca va a olvidarse y que de alguna manera permanecerá como una sombra que nos acompaña. Primero una balsa, después quizá una barca, luego ya un barco... al final uno puede olvidarse del mar. Pero haría mal, porque el mar sigue estando ahí... (Esquirol 2011: 35)

En la *hipercultura*² o en las sociedades de riesgo producidas por las dinámicas globalizadoras y las tecnologías, existe una plena confianza en la lógica capital y los avances tecnocientíficos, pero lo que aquí se pone en cuestión es cómo entender la tecnología que se muestra ilimitada y que parece rebasar la vida humana, es decir, su lógica o tecnicismo es autónomo: una vez echado a andar el sistema se reproduce por sí mismo. Frente a este lugar que ocupa en nuestras actuales sociedades y culturas, se hace necesario evidenciar, como se intentó en este trabajo que lo importante, en la vida humana, no es la técnica, ni sus relaciones ni su desarrollo; lo importante es el proyecto vital humano al que responde. Si el ser humano se ha perdido, si está desorientado, si está emplazado a ver el mundo como mercancía... no hay proyecto humano, lo que hay es la repetición y autonomía del sistema, donde él, el ser humano, se convierte en lo que el sistema necesita, en la masa manipulable; sin libertad, ni creación. Sin darse cuenta, entrega por elección su vida.

² Se trata –según Lipovetsky– de una cultura-mundo, cultura del tecnocapitalismo globalizado estructurado por las industrias culturales y las sociedades de consumo. Se trata de una inseparable relación entre la cultura y la industria comercial, y que se extiende a todas las actividades. Se puede consultar en su libro *La cultura-mundo* (2018).

Bibliografía

ARENDRT, Hannah (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza.

ESQUIROL, José M. (2011). *Los filósofos contemporáneos y la técnica*. Barcelona: Gedisa.

HEIDEGGER, Martín (2001). *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal.

LIPOVETSKY, Gilles (2008). *La cultura-mundo*. Barcelona: Anagrama.

ORTEGA Y GASSET, José (1976). *Misión de la Universidad y otros ensayos afines*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, Col. El Arquero, 6.^a ed.

— (2014). *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica y otros ensayos*. Madrid: Alianza.

— (1985). *La rebelión de las masas*. México: Artemisa.

RUSSO, Ma. Teresa (2009). “Antropología de la técnica. Ortega y Gasset y el pensamiento italiano”, en *Revista Portuguesa de Filosofia*. T. 65, Fasc. ¼. Última consulta 25 junio 2019: <https://www.jstor.org/stable/41220814/>